

*Este cuaderno de «Scripta Theológica» adelanta —como ya hemos hecho en otras ocasiones— algunas intervenciones del X Simposio Internacional de Teología, recientemente celebrado en la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra. Decimos que adelanta, porque, lógicamente, estos materiales, con el resto de las ponencias y comunicaciones, verán la luz en las Actas, que se publicarán en la «Colección Teológica» de Ediciones Universidad de Navarra. No obstante, la Redacción de la Revista tenía como urgencia en dar a conocer parte de ese riquísimo material, no sólo a la vista del Vº Centenario de la Evangelización americana, que ya está próximo a celebrarse, sino también para facilitar a sus lectores una cuidada documentación sobre un tema tan debatido —y tan importante para la Historia de la Iglesia en aquel vastísimo continente— como son los primeros pasos del cristianismo en el Novus Orbis.*

*Si los europeos nos enzarzamos con una discusión que duró más de medio siglo, sobre los instantes fundacionales de la Iglesia palestina y su trasvase al mundo helenístico, y nadie pensó que la cosa fuese peccata minuta, porque en ello nos iba el descubrimiento de nuestros orígenes y, por consiguiente, la posibilidad de permanecer fieles a la voluntad fundacional de Jesucristo y a las disposiciones apostólicas; la Iglesia en América contempla con parecido interés los primeros lustros de su implantación en las Indias Occidentales. No se piense, sin embargo, que vayamos a incurrir ahora en la difundida tesis —aunque poco fiel a la verdad histórica— de que en América se pretendió como una especie de «refundación» de la Iglesia de Jesucristo. Simplemente entendemos que al mirar a los primeros años de la evangelización, sobre todo la mesoamericana y del Incario, la Iglesia de América puede comprender mejor los esfuerzos inculturadores de los frailes mendicantes, que hicieron fructificar tan abundantemente la semilla evangélica, y las técnicas pastorales, pensadas expresamente para América, que dieron tan buen resultado. Esto es lo que intenta exponer, y bien que lo consigue con brillantez y erudición el estudio del Profesor Juan Guillermo Durán, de la Universidad Católica Argentina (Buenos Aires), que publicamos en primer lugar.*

*También puede contribuir a que América descubra y reconozca su propia identidad cristiana, el trabajo del Profesor Josep-Ignasi Saranyana, de la Universidad de Navarra, que se inscribe en el gran debate sobre la especifici-*

dad de la teología elaborada en América durante los lustros primeros. En este artículo, el Autor sostiene el carácter genuinamente americano de los planteamientos teológicos elaborados tanto desde las cátedras universitarias de México y Lima, como difundidos en los libros de pastoral y de liturgia. Entiende, pues, que no hubo colonización teológica, sino, y desde muy pronto, una reflexión sobre el terreno y al hilo de las circunstancias locales, bien distintas, por cierto, de las que se daban en la Europa maltrecha por la crisis protestante.

Gran interés reviste, también, conocer cómo era la vida cotidiana de los primeros cristianos americanos. A este tema se vuelve el Profesor Ronald Escobedo, de la Universidad del País Vasco, aunque concentrándose más bien en la vida del Virreinato del Perú —por algo él mismo es natural de aquellas tierras—, mientras que los dos trabajos citados anteriormente manifiestan sus preferencias, aunque no en exclusiva, por la Nueva España. Es hermoso comprobar cómo incidió, y además tan tempranamente, la fe católica en los comportamientos sociales de todo tipo.

Por último, damos la conferencia de clausura del Simposio, pronunciada por Mons. Darío Castrillón Hoyos, Presidente del Consejo Episcopal Latinoamericano. En ella, y desde unas precisas consideraciones históricas, se nos ofrecen, sobre todo, una serie de pautas para el futuro, con vistas a la nueva evangelización que la Iglesia en América se propone en la aurora del tercer milenio. Se trata, pues, de un documento inapreciable, tanto por la autoridad de quien lo firma, como por la esperanza y optimismo cristiano con que ha sido elaborado. Nada mejor, por tanto, para cerrar este cuaderno, que «Scripta Theologica» se honra en ofrecer a sus lectores.